

Las dinámicas del capital transnacional en América del Sur y los “nuevos” patrones de dependencia: tendencia de re-primarización exportadora en el siglo XXI

EMILIANO LÓPEZ* / PAULA BELLONI**

FECHA DE RECEPCIÓN: 24/02/2014; FECHA DE APROBACIÓN: 11/07/2014

RESUMEN: El presente artículo indaga acerca de la articulación entre las tendencias globales del capital que han favorecido un nuevo proceso de dependencia económica en los países de América del Sur y los diversos modelos de desarrollo a escala nacional. A través de un análisis cuantitativo de variables que dan cuenta de las fases iniciales del ciclo del capital en los países de la región, el trabajo pretende identificar las características diferenciales entre países en el siglo XXI. De esta manera, se aborda la problemática de la nueva dependencia como una tendencia global que, sin embargo, es mediada por la emergencia de nuevos proyectos de desarrollo a escala nacional.

PALABRAS CLAVE:

- capital transnacional
- dependencia
- re-primarización exportadora
- proyectos de desarrollo

The dynamics of transnational capital in South America and the “new” dependence patterns: tendencies of export re-primarization in the 21st century

ABSTRACT: This article investigates the articulation between global tendencies of capital that have favoured a new economic dependence process in the South American countries and the different development models at national scale. Through the quantitative analysis of variables that show the initial phases of the cycle of capital in the region's countries, the work pretends to identify the differential characteristics among countries in the 21st Century. In this way, the problem of the new dependence as a global tendency is studied which is, however, mediated by the emergence of new development projects at national scale.

KEYWORDS:

- transnational capital
- dependency
- export re-primarization
- development project

* Doctor en Ciencias Sociales, UNLP, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales-CONICET-UNLP. Centro de Estudios para el Cambio Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Argentina/CONICET. Centro de Estudios para el Cambio Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Introducción

En los últimos años la modalidad neoliberal de desarrollo capitalista que comenzó a emerger a fines de los años setenta del siglo pasado ha entrado en una fase de profunda crisis en todas las regiones del mundo. El neoliberalismo, entendido como un proceso de reestructuración de las lógicas de la acumulación del capital a escala global y tendiente a restaurar los ingresos de la clase dominante,¹ fue “exitoso” en términos de esos objetivos pero condujo, al mismo tiempo, a profundizar las contradicciones económicas, sociales y políticas preexistentes y a generar nuevas, en especial ligadas a la mundialización/transnacionalización del capital y la preeminencia de la valorización financiera.

La agudización de estas tensiones y contradicciones son las que permiten comprender la crisis de esta modalidad de desarrollo y han sido objeto de estudio reciente de una variedad de autores.² En los países de América Latina, la crisis del neoliberalismo se tornó evidente hacia finales de la década de 1990. Las crisis de México (1994) y Brasil (1998), y luego la crisis de Argentina (2001), manifestaron con claridad el agotamiento del modelo de desarrollo neoliberal, y sus consecuencias en términos políticos, sociales y económicos no se hicieron esperar.

¹ Gérard Duménil y Dominique Lévy, *Capital Resurgent: Roots of the Neoliberal Revolution*, Harvard University Press, Londres, 2004; David Harvey, *Breve Historia del Neoliberalismo*, Ediciones AKAL, Madrid, 2007.

² Giovanni Arrighi, *Adam Smith en Pekín*, Editorial Akal, España, 2009; Gerard Duménil y Dominique Lévy, *Crisis y salida de la crisis: Orden y desorden neoliberales*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007; Francois Chesnais, “Crisis de sobreacumulación mundial, crisis de civilización”, en revista *Herramienta*, no. 5, 2010.

³ Emir Sader, *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*, Siglo XXI-CLACSO, Buenos Aires, 2009; Maristella Svampa, *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

⁴ Jorge Sanmartino, “Crisis, acumulación y forma de Estado en la Argentina post-neoliberal”, en *Rebelión*, 2009; Mabel Thwaites Rey y José Castillo, “Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano”, en *Araucaria*, vol. 10, no. 19, 2008.

⁵ Marcos Roitman, *Pensar América Latina: El desarrollo de la sociología latinoamericana*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.

⁶ Walt Whitman Rostow, *Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambridge University Press, Londres, 1959.

⁷ Gino Germani y Mario R. Dos Santos, “Etapas de la modernización en Latinoamérica”, *Desarrollo Económico*, vol. 9, no. 33, 1969, pp. 95-137.

A partir de allí, se abrió una nueva etapa en la modalidad de desarrollo de la región³ que, más allá de la diferencia sustancial entre países, se ha dado en llamar post-neoliberal.⁴ Sin embargo, los nuevos proyectos nacionales de desarrollo en América Latina se han construido sobre las bases creadas por el neoliberalismo. Entre ellas se destacan: el carácter transnacional del capital que hegemoniza el proceso de acumulación en la mayoría de los países de la región y la nueva dependencia asociada a la producción de *commodities* para la exportación.

Ubicado dentro de este marco histórico post-neoliberal, el presente trabajo tiene por objeto aportar elementos que ayuden a comprender el impacto diferencial de la dinámica del capital transnacional en los países de América del Sur. En este sentido, el presente artículo postula que las tendencias globales del capital han favorecido un nuevo proceso de dependencia económica en los países de América del Sur en relación a los previamente estudiados en los trabajos clásicos sobre la inserción internacional. Sin embargo, estos patrones novedosos de inserción dependiente poseen características diferentes en diversos países de la región. Precisamente, se estudiará aquí de qué manera los diversos países de América del Sur articulan sus procesos económicos nacionales a estas tendencias transnacionales del capital global.

La estructura del trabajo es la siguiente. En primer lugar, se presenta el marco analítico que le da sustento al estudio y, al mismo tiempo, se da cuenta de las principales transformaciones mundiales sobrevenidas desde los años setenta del siglo pasado y la forma que adopta el neoliberalismo en la región latinoamericana. En segundo lugar, se desarrolla el principal apartado de la investigación en el cual se analiza la dinámica de los capitales transnacionales en los países de América del Sur y las lógicas de “nueva” dependencia que los mismos favorecieron; se presta especial atención a los impactos de estas lógicas en diferentes grupos de países, que se clasifican de acuerdo a los proyectos nacionales de desarrollo hegemónicos. Por último, se presentan algunas reflexiones finales.

El giro neoliberal en América Latina y la exacerbación de la dependencia

La inserción subordinada de las economías de América Latina a la dinámica de los centros capitalistas mundiales, ha sido uno de los problemas de principal interés de las ciencias sociales latinoamericanas.⁵ A partir de la década 1950 en el marco de la teoría del desarrollo comenzaron a desplegarse los enfoques estructuralistas que intentaban poner en cuestión los pilares de la teoría de la modernización desarrollada por Rostow⁶ en Estados Unidos y fue difundida en nuestra región mediante el trabajo de Germani.⁷

De acuerdo al enfoque de la modernización, todos los países periféricos del mundo –a excepción de los comunistas– atravesarían una serie de etapas en su desarrollo económico-social que los llevarían a alcanzar los niveles de bienestar social propios de los centros del capitalismo mundial. A diferencia de esta perspectiva que consideraba que no había diferencia cualitativa entre países desarrollados y subdesarrollados, el enfoque estructuralista comenzó a introducir elementos diferenciadores entre ambos tipos de países que serán luego utilizados en un sentido más radical por la teoría de la dependencia.

En particular, en relación a la inserción de los países periféricos latinoamericanos en el mundo de las perspectivas estructuralistas planteaba un contrapunto sobre todo en la lectura del comercio internacional *ricardiana*, de acuerdo a la cual la especialización en una determinada producción –por ejemplo, materias primas y alimentos– permitiría a cada país aprovechar las ventajas comparativas en el comercio internacional. Una de las tesis más destacadas de Prebisch⁸ afirmaba, en contraposición a la perspectiva mencionada, que la inserción de los países de América Latina, en tanto periféricos, se basaba en la exportación de materias primas y que los precios de estos productos perdían crecientemente terreno frente a los de las producciones industriales de los centros capitalistas. Por tanto, se desarrollaba una tendencia a la reducción de los términos del intercambio perjudicial para los países latinoamericanos.

Así, la economía global no era un mercado uniforme, sino que se encontraba diferenciada entre países centrales (poderosos) y periféricos (débiles). Dentro de este esquema global, las economías latinoamericanas se encontraban conformadas por un conjunto de sectores heterogéneos, sin cohesión, cada uno de los cuales tenía un papel particular en el sistema global asignado por las economías metropolitanas.

Complejizando este enfoque, hacia 1960 surge la teoría de la dependencia con el objetivo de resolver algunos de los problemas del análisis estructuralista de la CEPAL. Desde el punto de vista de los teóricos de la dependencia en su versión marxista, la inserción de las economías latinoamericanas al ciclo de valorización del capital a escala global se encontró subordinada, hasta la primera mitad del siglo xx, por su rol de productoras de mercancías para el consumo asalariado de los países centrales.⁹ Desde esta perspectiva, América Latina forma parte, desde sus orígenes, de la acumulación de capital a escala planetaria, dando lugar a ciertas estructuras económicas y sociales históricamente dependientes y desiguales.¹⁰

El posterior proceso de industrialización periférica en América Latina –signado por las particularidades de la posguerra y articulado posteriormente con la mundialización

y transnacionalización del capital–, modificó de manera saliente el rol de la Inversión Extranjera Directa (IED) en la región, y dio lugar a la configuración de un nuevo escenario de relaciones sociales, de lógicas productivas y de dominación política que se expresaron en la forma de producción-reproducción del “ciclo del capital”¹¹ pero que no lograron romper con el carácter dependiente y desigual de los países de la región.¹²

Luego de la posguerra, y sobre todo a partir de las décadas de los años 60 y 70, la internacionalización de los capitales, inherente a la expansión mundial del capitalismo, fue vista como un elemento más de consolidación de la dependencia latinoamericana. Las empresas transnacionales –principalmente estadounidenses y europeas– empezaron a operar en estos países como vehículo de transferencia de valor hacia los países centrales.¹³

Por lo dicho hasta aquí, los teóricos de la dependencia aportaron elementos valiosos para dar cuenta de las particularidades históricas del capitalismo periférico de la región. Este enfoque permite comprender que en las economías latinoamericanas el ciclo del capital se encuentra sobredeterminado por la modalidad de participación del capital extranjero en el ciclo del capital local y por cómo se articula la economía local a través de él en la economía mundial. Y que ésta subordinación se manifiesta de diferentes ma-

⁸ Raúl Prebisch, “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, en *Desarrollo Económico*, vol. 26, no. 103, 1986, pp. 479-502.

⁹ Ruy Mauro Marini, “Dialéctica de la dependencia”, en *América Latina, dependencia y globalización*, CLACSO-Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007a. A lo largo del siglo xx, el capital con origen en los países centrales había ido desarrollando un creciente proceso de transnacionalización en el que las potencias mundiales subordinaron a las economías periféricas al rol de productoras de bienes salario, en un marco de igualdad formal, luego de la liberación de los lazos coloniales.

¹⁰ Agustín Cueva, “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”, en *Economía*, 1974.

¹¹ Por “ciclo del capital” se hace referencia al movimiento por el cual el capital se valoriza pasando de la forma dinero (D) a la forma de mercancías (M) (medios de producción y fuerza de trabajo, Mp y Ft) en lo que es la primera fase de la circulación, para dar lugar a la fase de producción donde surgen nuevas mercancías (M') que luego se transforman en dinero (D') en la fase de circulación final. Karl Marx, *El Capital*, Tomo II, Siglo XXI, España, 2006.

¹² Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, 2007a.

¹³ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Desarrollo y dependencia en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

neras y en cada una de las tres fases del proceso cíclico del capital como relación social: esfera de la circulación inicial ($D - M$), de la producción de mercancías ($M - P - M'$) y de la circulación de mercancías finales ($M' - D'$).¹⁴

En la primera fase del ciclo, la inversión directa o indirecta de capital extranjero interviene como uno de los elementos más importantes en la formación del capital dinero. A su vez, en el marco de procesos de industrialización tardíos, los países latinoamericanos tienden a avanzar en la producción de bienes de consumo sin contar con un sector dinámico de bienes de capital, lo cual implica una fuerte dependencia importadora en esta fase del ciclo.

Estas características impactan fuertemente en las siguientes fases: por un lado, los diferenciales de productividad entre las empresas extranjeras y las locales implican el desplazamiento de los capitales más pequeños, generando una concentración y centralización acelerada del capital; y, por otra parte, se desarrolla una mayor explotación del trabajo (“superexplotación”) por parte de los capitales menos competitivos.

Finalmente, la forma de producción en la periferia determina un patrón de demanda final dual (bienes suntuarios y bienes necesarios) donde el consumo popular es un elemento secundario para la realización del valor.

Estos elementos señalados por la teoría de la dependencia, se tornaron más evidentes luego del “giro neoliberal” de los años setenta.¹⁵ La profunda reestructuración capitalista que el período neoliberal implicó, condujo a profundas transformaciones en la sociedad capitalista a escala global y, por tanto, también de las realidades de América Latina.¹⁶ Desde el golpe contra el gobierno de la Unidad Popular en Chile y la dictadura cívico-militar argentina, siguiendo por toda una serie de gobiernos elegidos democráticamente en

los años ochenta y noventa, la emergencia y consolidación de la globalización neoliberal en la región latinoamericana ha reconfigurado de manera sustancial la inserción de estos países a los procesos de acumulación de capital a escala planetaria y, por ello, ha limitado sustancialmente las iniciativas de desarrollo capitalista autónomo que los diversos poderes estatales habían impulsado en décadas previas bajo la tutela del desarrollismo.

La nueva estrategia de internacionalización que significó el giro neoliberal iniciado en la década de 1970, adoptó en las economías latinoamericanas la forma de extranjerización creciente, junto con un quiebre del proceso de sustitución de importaciones.¹⁷ Esto significó la desincorporación de nuevas actividades que completaran la estructura industrial trunca, sino que más bien se profundizó la separación entre los patrones de consumo y la estructura de la producción.

Además, dicha internacionalización del capital, que acabó de consolidarse en la década de 1990, les impuso a los países periféricos la necesidad imperiosa de mejorar su posición competitiva.¹⁸ Dicha necesidad presupone incluir en la lógica del capital, aspectos de la vida social que no se encontraban estrictamente bajo su dominio. La mercantilización de los espacios comunes y la penetración del capital en actividades de producción antes controlados por el Estado (petróleo, agua potable, electricidad, gas, etc.) o enmarcadas en relaciones mercantiles no capitalistas (tierras de producción agrícola comunitaria, por ejemplo), son claros ejemplos de esta tendencia totalizadora del capital que, en su “fase neoliberal”, puede caracterizarse como un nuevo impulso de la “acumulación originaria” y la “política de cercamientos” de espacios comunales.¹⁹

Por otro lado, la transformación demandaba re-articular las relaciones laborales a los fines de conformar una nueva fuerza de trabajo adaptada —objetiva y subjetivamente— a esas nuevas formas de las relaciones de producción y al cambio cualitativo en la modalidad de acumulación periférica. La implementación de nuevas leyes laborales, permitió esta adaptación de la fuerza de trabajo a las necesidades del capital.

A pesar de estos cambios de peso en las economías de la región, el “éxito” de la globalización neoliberal en América Latina —en tanto que proyecto político de las clases dominantes— condujo a profundizar las contradicciones preexistentes y a generar nuevas. Es así que hacia fines de la década de 1990, el neoliberalismo —en tanto modalidad de desarrollo capitalista— entró en una fase de profunda crisis en la mayoría de los territorios nacionales de América Latina.

Esta crisis —producto tanto de las lógicas inherentemente contradictorias del capital bajo su forma neoliberal como de las resistencias de nuevos actores sociales colectivos—

¹⁴ Ruy Mauro Marini, “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en U. Oswald (coord.), *Mercado y dependencia*, Nueva Imagen, México, 1979, pp. 37-55.

¹⁵ Harvey, *op. cit.*, 2007.

¹⁶ María Dolores Béjar, *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

¹⁷ Jeffrey A. Frieden, *Capitalismo Global: el trasfondo económico de la historia del siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, 2007.

¹⁸ Ruy Mauro Marini, “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en *América Latina, dependencia y globalización*, CLACSO-Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007b; Ana Esther Ceceña, “Tecnología y organización capitalista al final del siglo XX”, en Ruy Mauro Marini y Marga Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, Tomo 4, Ediciones El Caballito, México, 1996, pp. 95-104.

¹⁹ Guido Galafassi, “La predación de la naturaleza y el territorio como acumulación”, en *Herramienta*, no. 42, Buenos Aires, 2009.

abrió una nueva etapa en la modalidad de desarrollo de los países de la región, en particular en América del Sur, que podemos llamar post-neoliberal.²⁰

En Suramérica, los proyectos de desarrollo nacionales han cambiado significativamente desde principios de 2000. Sin embargo, como todo proceso histórico, estos nuevos proyectos de desarrollo nacionales se han construido sobre las bases estructurales creadas por el neoliberalismo. Entre ellas, se pueden destacar como dos de las más importantes: por un lado, el carácter transnacional del capital que hegemoniza el proceso de acumulación en la mayoría de los países de la región; por otro lado, la nueva dependencia asociada a la producción de *commodities* para la exportación.²¹

Son precisamente estos elementos los que se analizarán aquí para dar cuenta de las articulaciones entre proyectos nacionales de desarrollo y la dinámica general del capital en la periferia.

El avance del capital extranjero y la “nueva” dependencia de América del Sur

En línea con los años neoliberales, los nuevos proyectos de desarrollo surgidos en América del Sur en la última década han quedado insertos dentro de los lineamientos del “nuevo consenso internacional”²² como exportadores de recursos naturales. Esta inserción internacional reedita y actualiza el rol que históricamente ocupó la región en el orden geopolítico mundial, en el marco de la creciente transnacionalización en las últimas décadas.²³ Más allá de estas tendencias generales, la región aparece marcada por la emergencia y consolidación de al menos tres proyectos nacionales de desarrollo diferentes.

El primero de ellos, que caracterizamos como “neoliberal”, es aquel que mantiene una continuidad más clara con las políticas propuestas por el ideario neoliberal, entre las que se destacan las relaciones comerciales, financieras y políticas con Estados Unidos. Al final del presente trabajo en este grupo hemos considerado a Chile, Perú, Colombia y, actualmente, Paraguay luego de la destitución de Fernando Lugo. El segundo grupo de países, que llamaremos “neodesarrollistas”, se destaca por su retórica nacional-popular dirigida contra el capital financiero internacional y algunos sectores oligárquicos, diferenciándose en cierta forma del neoliberalismo de los 90. Forman parte de este grupo Argentina, Brasil y Uruguay. Por último, se encuentran los países con proyectos “en disputa”, tales como Bolivia, Ecuador y Venezuela. En los mismos, la retórica anti-neoliberal y anti-imperialista se profundiza y, al mismo tiempo, se plantea una visión propositiva y potencialmente anti-sistémica.

Con el objetivo de aportar elementos que permitan especificar cuáles son las principales características que

toma el proceso de “nueva” dependencia latinoamericana en el siglo XXI y, al mismo tiempo, las diferencias existentes entre proyectos de desarrollo hegemónicos a escala nacional, cabe preguntarse por la forma particular que asume el ciclo del capital en estas economías de América del Sur a partir de 2001. Esto nos permitiría comprender las continuidades estructurales que la región suramericana posee en la etapa actual frente al período de neoliberalismo y también dar cuenta de las principales diferencias. En este sentido, al final del presente trabajo nos concentraremos fundamentalmente en la fase inicial del ciclo, para reflexionar acerca de los condicionantes que ésta genera en la esfera productiva y en la modalidad de inserción y dependencia de las economías suramericanas.

Hacia la década de los 90, en el contexto de consolidación neoliberal, la fase inicial del ciclo del capital (D – M) de las economías suramericanas se caracterizó por un incremento de los flujos de IED: la participación en el mundo de los flujos de IED hacia la región se incrementó de 4.6% a 6.0% entre la década del 80 y 90, al tiempo que la participación del capital extranjero en dichas economías (relación entre el stock de IED y el PBI) pasó de 11.3% a 16.4%. Entre los rasgos característicos de la entrada de IED a las economías suramericanas de esta etapa se encuentra el hecho de que la mayor parte se orientó a fusiones y adquisiciones de empresas preexistentes y, particularmente, a la compra de empresas estatales por medio del proceso privatizador. Como resultado de este proceso, los capitales extranjeros en las economías suramericanas adquirieron mayor poder

²⁰ Emir Sader, *op. cit.*, 2009; Thwaites Rey y Castillo, *op. cit.*, 2008.

²¹ Maristella Svampa, “Extractivismo neodesarrollista, gobiernos y movimientos sociales en América Latina”, en *Problèmes d'Amérique Latine*, 2011; Mariano Féliz y Emiliano López, “La dinámica del capitalismo periférico postneoliberal-neodesarrollista: contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina”, en *Herramienta*, no. 45, 2010.

²² La *Revista Crisis* ha llamado a este consenso, basado en el actual esquema de negocios, el “consenso de los commodities”, que posee tanto el apoyo de los gobiernos de la región como del resto de la clase política. Pese al enfrentamiento retórico que se libra entre oficialismos y oposiciones a través de los medios de comunicación, ninguno de los actores pone en cuestión los pilares del actual esquema de negocios. “El consenso de los commodities”, en *Revista Crisis*, 2011. <http://www.revistacrisis.com.ar/El-consenso-de-los-commodities.html>

²³ Ruy Mauro Marini, “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en *América Latina, dependencia y globalización*, CLACSO-Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007b.

económico y político dentro de las fracciones del bloque en el poder con gran injerencia en la definición del modo de acumulación.²⁴

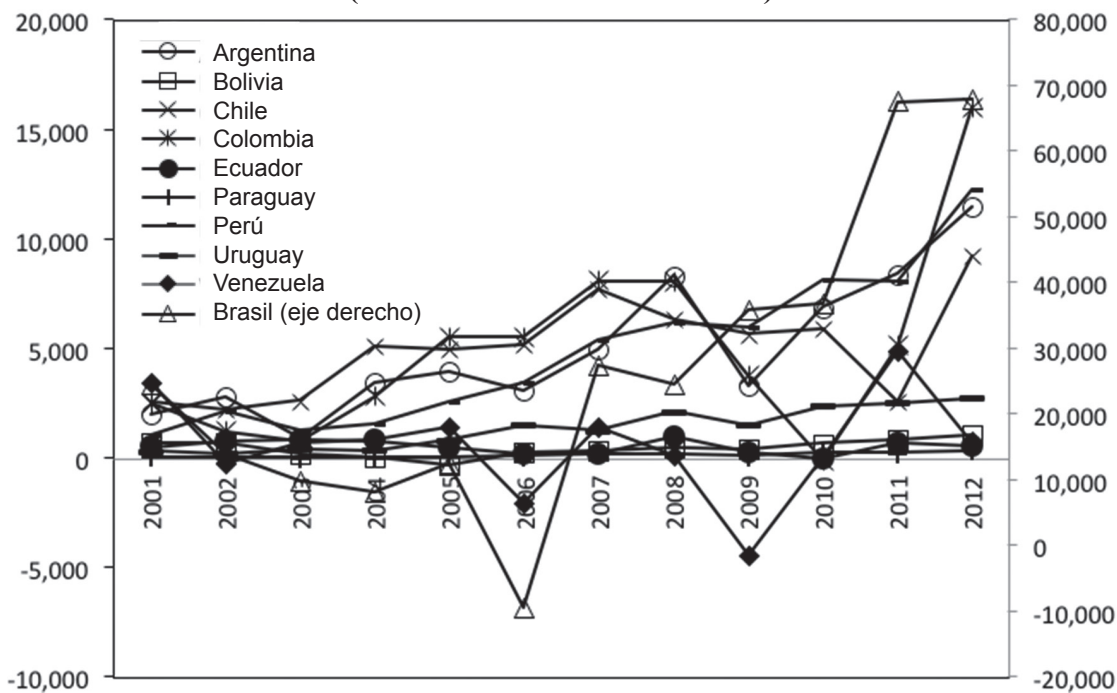
A partir de 2001, la presencia del capital extranjero en América del Sur aumentó aún más, su participación llegó al 10.6% de los flujos de IED mundiales en 2012, mientras que el peso del stock en el PBI del conjunto de estos países alcanzó un promedio anual de 30.5% para toda la década (2001-2012). Sin embargo, como puede apreciarse en el Gráfico 1, existen fuertes diferencias en la dinámica de entrada del capital transnacional en los grupos de países bajo estudio.

Por un lado, países con proyectos de desarrollo “neoliberales” y “neodesarrollistas” como Brasil, Colombia, Argentina, Chile y Perú reciben los mayores flujos de IED netos en todo el período y presentan las mayores tasas de crecimiento de dichos flujos entre 2001-2012. Perú es el país que mayor crecimiento ha tenido en dicho período (incrementando la entrada neta de flujos de IED en más de

1000%), seguido por Colombia (536%), Argentina (471%), Chile (256%) y Brasil (175%). De manera similar, pero con niveles de entradas de IED sustancialmente menores, Uruguay y Paraguay han visto incrementar fuertemente los flujos netos de IED en este período (en 831% y 390%, respectivamente).

Estos países han tenido un peso determinante para que a partir de 2010 América Latina y el Caribe presenten niveles récords de entrada de IED e incrementen su participación en el mundo como destino receptor en un contexto en el que los flujos mundiales se han contraído, producto de la crisis mundial y la leve recuperación de las economías estadounidense y europeas. Entre los factores que explican tal desempeño en las economías de la región se han destacado: el sostenido crecimiento económico de estas economías, los altos precios de las materias primas y la elevada rentabilidad de las inversiones asociadas a la explotación de recursos naturales.²⁵

Gráfico 1
Evolución de la Inversión Extranjera Directa neta en América del Sur, 2001-2012
(millones de dólares corrientes)



Fuente: elaboración propia con base en datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés).

²⁴ Enrique Arceo y Eduardo Basualdo, “Documento inicial”, en Eduardo Basualdo y Enrique Arceo (eds.), *Neoliberalismo y sectores dominantes*, CLACSO, Buenos Aires, 2006, pp. 15-26.

²⁵ CEPAL, “La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe”, serie anual que publica la Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL, 2013.

Por otro lado, los países con proyectos “en disputa” (Bolivia, Ecuador y Venezuela), además de estar entre los que tienen menores niveles de flujos de entrada neta de capitales extranjeros, presentan tasas de crecimiento de IED muy bajas para el período 2001-2012, o incluso negativas en el caso de Venezuela: 50.7% en Bolivia, 5.6% en Ecuador y -78.3% en Venezuela, respectivamente.

En el caso de Venezuela, la tendencia a la reducción en la entrada de IED se dio en el marco del proceso de nacionalizaciones de “sectores estratégicos” que llevó adelante el gobierno de Hugo Chávez desde 2002, acentuado luego de 2006. Así, a partir de 2007 volvieron a manos del Estado empresas que eran propiedad de filiales transnacionales vinculadas a la explotación de ciertos recursos naturales como el petróleo, y sectores de telecomunicaciones y electricidad, entre las más importantes.²⁶ Además, resulta interesante señalar que las regulaciones sobre la inversión extranjera en las actividades estratégicas, no permite que el capital privado controle más del 40% del capital accionario de cualquiera de las fases del proceso productivo relacionado.²⁷

En Bolivia, por su parte, también se han dado procesos de nacionalizaciones, re-estatizaciones o rescisiones de contratos de concesión a partir del gobierno de Evo Morales. Entre los que se destacan las nacionalizaciones de empresas en los sectores de hidrocarburos –fundamentalmente gas–, minería, telecomunicaciones, electricidad y la expropiación de tierras privadas. Sin embargo, la entrada de capitales extranjeros se ha incrementado, aunque levemente, a partir de 2006 debido sobre todo a la necesidad de infraestructura productiva, en la que el país ha tenido un déficit histórico en relación a otros países de la región.²⁸ Las regulaciones aplicadas a estas inversiones extranjeras fueron significativas, lo que permitió orientar dichas inversiones desde el Estado.

Por otra parte, si se analiza el comportamiento de esa inversión en términos de la gravitación (cuantitativa) que tiene el stock de capital extranjero en cada uno de los países seleccionados (Cuadro 2), el mismo crece a tasas promedio anuales mayores en todos los países “neoliberales” (Colombia, Perú, Chile y Paraguay) y en algunos “neodesarrollistas” (como Uruguay y Brasil), en tanto el stock y su peso en el PBI ha disminuido en países con modelos de desarrollo “en disputa”.

Por su parte, los casos de Argentina y Chile, ambos países con grandes niveles de stock de IED y alta participación en el PBI, presentan ciertas particularidades que deben tenerse en cuenta al momento de estudiar la variación del peso del stock de IED en las diferentes economías nacionales.

En Argentina, el hecho de que durante los 90 la economía haya pasado por un acelerado proceso de extranjerización y que en la etapa post-neoliberal dicho proceso

se haya consolidado en gran parte a través de operaciones de compra-venta de empresas entre actores extranjeros –es decir transacciones que no forman parte de las estimaciones habituales de IED pero que mantienen el peso del capital

Cuadro 1
Stock de Inversión Extranjera Bruta
y participación en el PBI en países
seleccionados de América Latina, 2001-2012
(millones de dólares corrientes y %)

	Stock		Stock / PBI	
	2001-2012	Var. % anual	2001-2012	Var. % anual
Argentina	71.716	5.9	28.8	1
Bolivia	6.117	5.3	48.3	-4.4
Brasil	333.057	17.9	23.9	5.8
Chile	103.749	14.1	66.1	3.0
Colombia	54.140	21.6	25.4	9.5
Ecuador	10.271	6.3	24.7	-6.2
Paraguay	2.010	11.7	16.2	1
Perú	28.187	16.1	24.2	3.7
Uruguay	7.088	22.5	23.1	13.5
Venezuela	43.100	2.9	25	-4.7
América del Sur	659.435	13.6	30.6	0.9

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

²⁶ Entre las empresas nacionalizadas se encuentran: la estadounidense Owens Illinois productora de envases de vidrio a escala mundial, la eléctrica Seneca, la adquisición del 82,14% de Electricidad de Caracas, Petróleos de Venezuela SA (Pdvsa), Compañía Anónima Nacional de Teléfonos de Venezuela (Cantv), campos petroleros de la Faja del Orinoco, cadena frigorífica y la de Lácteos Los Andes, siderúrgica Sidor (del grupo italo-argentino Ternium Techint), cementera francesa Lafarge y la suiza Holcim (por 552 millones de dólares y 267 millones, respectivamente), también expropia la filial de la mexicana Cemex, transporte interno de combustible, mina de oro “Las Cristinas” (canadiense), plantas procesadoras de arroz de Cargill (EUA), entre otras.

²⁷ Véase Ley Orgánica de Hidrocarburos en <http://www.pdvsa.com/>

²⁸ Álvaro García Linera, *Las tensiones creativas de la revolución*, Luxemburg, Buenos Aires, 2012.

extranjero en la economía—,²⁹ explica en parte que el peso del capital extranjero en la economía crezca a tasas moderadas en relación a otras economías de la región. Por otra parte, la tasa moderada de variación anual del stock de IED se explica por la reducción que tiene lugar entre 2001 y 2002 debido a la repatriación de capitales hacia las casas matrices.³⁰ Más allá de esta cuestión, el crecimiento posterior a 2002 explica la ubicación de la economía en el tercer lugar de los países con mayor participación de stock de IED entre las economías suramericanas.

²⁹ Este es el caso, por ejemplo, de la mayor adquisición empresarial que se dio en 2011 cuando la empresa china SINOPEC adquirió a la estadounidense Occidental Petroleum por US\$ 2.450 millones; pero también de operaciones de años anteriores, en especial en las actividades mineras (Minera Alumbra, Minera Aguilar, Agua Rica, Cerro Vanguardia, etc.) y petroleras (Apache-Pioneer, Apache-PAF) entre otras. Se trata de una tendencia general de la región que se acentúa en ciertas economías como Argentina. No obstante, hay que considerar que de acuerdo con datos de la CEPAL, para el año 2010 aproximadamente el 65% del monto total de IED no estaba formado por nuevos emprendimientos, sino que ingresaban con el objetivo de comprar empresas que ya operaban en diferentes países de la región.

³⁰ Al respecto, debe tenerse en cuenta que luego de pasar del 7.1% al 29.6% entre 1992 y 2001, la gravitación del capital extranjero en la economía durante la fase post-neoliberal se mantuvo en niveles superiores a los de dicha década. A saber, mientras entre 1992-2001 la participación de los capitales extranjeros en la economía fue del 14.4%, durante 2002-2011 fue del orden del 29.2%, aun cuando el PBI ha tenido un crecimiento sustancialmente mayor en este último período (Paula Belloni y Andrés Wainer, “La continuidad de la dependencia bajo nuevas formas: la relación entre la restricción externa y el capital extranjero en la Argentina”. *Cuadernos del CENDES*, vol. 30, no. 83, 2013b, pp. 23-51).

³¹ En este sentido para 2011 se destacan, en el sector minero, las adquisiciones japonesas por parte del grupo Mitsubishi del 25% de Anglo American Sur por más de US\$ 5 mil millones y por el grupo Sumitomo del 45% de Minera Quadra Chile por un valor cercano a los US\$ 700 millones; y, para el sector de servicios, la compra de Chilquinta Energía por parte de la empresa estadounidense Sempra Energy y de Autopista Central por parte de la canadiense Alberta Investment Management Corporation (AIMCo), por más de US\$ 700 millones de dólares cada una. CEPAL, “La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe”, serie anual que publica la Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL, 2012.

³² Paula Belloni y Andrés Wainer, “El rol del capital extranjero y su inserción en la América del Sur posneoliberal”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. 177, no. 45, 2014, pp. 87-112.

³³ Como postula por ejemplo Luiz Bresser-Pereira. *Globalización y competencia. apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

En el caso de Chile, la segunda economía con mayor presencia de capitales extranjeros, el alto grado de extranjerización de la economía (67.4%) hace que el crecimiento de la participación de los capitales extranjeros sea menor, ya que gran parte de las operaciones también se dan por procesos de fusiones y adquisiciones³¹ pero, a su vez, la variación porcentual sobre una participación tan elevada reduce la tasa de crecimiento anual.

En relación a los efectos que el creciente peso de los capitales extranjeros tiene sobre la fase productiva del ciclo y el patrón de inserción externo de las economías suramericanas, cabe señalar que al contar con grandes volúmenes de inversión y con tecnología que las hace más competitivas—en relación a la media de estas economías—, las empresas transnacionales logran menores costos de producción y obtienen una ganancia extraordinaria que les permite ir desplazando al capital local del núcleo de los sectores en los que penetran. Como consecuencia, han ido condicionando al resto de los capitales nacionales a especializarse en realizar tareas complementarias a las del capital extranjero o a radicarse en actividades menos dinámicas en donde las diferencias de productividad son menores por ser más mano de obra-intensivas o depender más directamente de los recursos naturales, como la producción primaria, el sector comercial o ciertos servicios.

Esto ha conducido a que el origen del capital determine en buena medida distintas capacidades de acumulación, acentuando con ello el proceso de concentración y extranjerización. El resultado ha sido una profunda heterogeneidad estructural, donde el capital extranjero suele tener el control de los núcleos más dinámicos de la estructura industrial y, por el contrario, el capital nacional se asienta generalmente sobre actividades con menores niveles de productividad, con la excepción de los casos en los que explota ciertos recursos naturales y/o en aquellos en los que la participación del Estado es un componente fundamental.³²

Así, a través de las relaciones y articulaciones cada vez más complejas que los capitales extranjeros establecen en las economías nacionales suramericanas, tienden a poseer un mayor peso en la definición de sus patrones de acumulación nacionales, en particular, en aquellos países en los cuales poseen mayor presencia. En este sentido, resulta importante señalar la creciente concentración de los sectores en los que los capitales extranjeros han venido radicando, ya que esto repercute en el papel que tienen estas inversiones para transformar la estructura productiva y el patrón de inserción externo³³ o, por el contrario, reforzar la histórica especialización primaria dependiente.

De acuerdo a datos revelados por la CEPAL para 2012, en la misma línea que en los últimos 5 años, la IED en América del Sur (sin considerar Brasil) muestra una tendencia creciente a la primarización, es decir se dirige

mayoritariamente (51%) a los sectores de recursos naturales –donde la minería tiene un peso considerable–, luego al sector de manufacturas (37%) y, finalmente, a servicios (12%). En Brasil en cambio, si bien el sector manufacturero ha reducido notablemente su peso en los flujos de IED recibida, éste aún concentra una participación importante (38%), aunque el sector servicios es el más relevante (con una participación del 49%) y, en último lugar, se encuentran los recursos naturales (13%).³⁴

Esta dinámica diferente de capitales transnacionales en Brasil debe entenderse a partir de su evolución histórica y de la relación que éste país ha mantenido con el resto de los países de la región. Debe tenerse en cuenta que el proceso industrializador de posguerra en el marco del proyecto desarrollista le permitió incrementar la composición orgánica del capital y un mayor desarrollo de las fuerzas productivas pero que, en tanto economía dependiente, al enfrentar problemas de realización hacia la década de 1960 estableció relaciones de subordinación al interior de la región, fundamentalmente a través de la ampliación del mercado externo.³⁵ Posteriormente, con las transformaciones mundiales sobrevenidas a partir de los años setenta, las grandes empresas brasileñas se vieron en la necesidad de crecer para no sucumbir o ser absorbidas por capitales más grandes y lo hicieron ampliando su inserción a través de las multilatinas brasileñas.³⁶ Si bien los mayores flujos de IED de este país se destinan mayoritariamente a paraísos fiscales,³⁷ en la región suramericana las multilatinas brasileñas han venido ocupando un lugar destacado en el proceso de desnacionalización y de extracción del excedente, tanto directamente a través de la radicación en sectores estratégicos así como también indirectamente a través de su participación en proyectos de infraestructura que permiten una mayor circulación de bienes y servicios.³⁸

De esta manera, la estructura de distribución del stock de IED en América del Sur desde 2001 se ha concentrado cada vez más en sectores vinculados, en su mayoría, al procesamiento de recursos naturales. En este sentido, es importante considerar que la orientación del capital que ingresa a la región para explotación de las actividades primarias, extractivas y de manufacturas agropecuarias es principalmente exportadora. Esto es, la realización del valor generado en la región se logra a través de los mercados internacionales y no en los espacios de valor nacionales. En este sentido, el Cuadro 2 da cuenta del perfil exportador de acuerdo a las categorías tecnológicas (Lall) y las ramas de actividad. Como puede observarse, las exportaciones de los países de América del Sur se han venido concentrando crecientemente en las ramas vinculadas a los productos primarios y las manufacturas derivadas, donde por lo general predomina el capital extranjero. Así, en 2012 las exportaciones de bienes vinculados a los

recursos naturales (productos primarios y manufacturas básicas) representan un 79% de las exportaciones totales de América del Sur, en las que se destacan las ramas de energía (con un fuerte peso de las exportaciones vinculadas al petróleo en Venezuela, Ecuador, Colombia y al gas natural en Bolivia), agroindustrial (con una gran presencia en Argentina y Uruguay), agropecuarios y forestales básicos (con mayor gravitación en Paraguay, Uruguay, Ecuador y Argentina) y extractivas (particularmente en Chile, Perú y Bolivia).³⁹

³⁴ Cabe destacar que el peso de las inversiones extranjeras en el sector manufacturero en Brasil presenta una fuerte tendencia a la baja a favor de la expansión del sector servicios y, en menor medida, de los recursos naturales. En efecto, según datos de la CEPAL, para 2012 los montos de IED destinados a la industria manufacturera cayeron nueve puntos porcentuales en relación a 2011, al tiempo que las inversiones extranjeras en el sector servicios crecieron en esa misma magnitud y las destinadas a los recursos naturales se especializaron en la extracción de gas y petróleo. CEPAL, “La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe”, serie anual que publica la Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL, 2013.

³⁵ Ruy Mauro Marini, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, en *Cuadernos Políticos*, vol. 4, no. 12, 1977.

³⁶ Mathias Luce, “La expansión del subimperialismo brasileño”, en *Patria Grande*, vol. 1, no. 9, La Paz, 2008.

³⁷ Daniela Cerqueira, “Determinantes e perfil do investimento externo direto brasileiro (IED) nos anos 2000”, XVII Encontro Nacional de Economia Política, Sociedade Brasileira de Economia Política (SEP), 2012.

³⁸ Cabe destacar que para 2011, de las 500 multilatinas más grandes según su tamaño medido en volumen de ventas, un 43% eran de origen brasileño. Entre las firmas brasileñas que operan en la región suramericana se destacan: Petrobras (con actividades en Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia, Perú, Colombia y Venezuela), Vale (en Argentina, Chile, Paraguay y Perú), Odebrecht (en Venezuela, Argentina, Colombia, Ecuador y Perú), JBS FRIBOI (en Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay) y ULTRAPAR (en Venezuela, Argentina y Colombia).

³⁹ Para el período 2001-2011 tan sólo un producto, Petróleo crudo (3330), representó en promedio el 83.1% anual de las exportaciones de Venezuela, el 50.4% de las ventas externas anuales de Ecuador y un 28.8% anual en Colombia. A su vez, en Bolivia el Gas natural representó el 33.8% de sus exportaciones anuales para el mismo período. Por su parte las ramas agroindustrial y agropecuaria y forestal representan el 39.6% y 26.3% de las exportaciones totales de Uruguay y el 33.5% y 19.1% de las argentinas. Al tiempo que las ramas extractivas vinculadas al Cobre (metalurgia y minerales no ferrosos) pesan con el 54.4% en Chile, 39.2% en Perú y 23.9% en Bolivia. Paula Belloni y Andrés Wainer, “Capital transnacional e inserción externa en América Latina del Siglo XXI ¿Hacia nuevos patrones de dependencia?”, XIV Jornadas de la AAHRI y las IV Jornadas de la ALAHRI, Bariloche, 2013a.

Cuadro 2
Distribución del comercio de América del Sur por rama de actividad y categorías tecnológicas de productos (clasificación de Lall), 2012 (%)

	TA1 ^a	TA2 ^b	TB1 ^c	TB2 ^d	TM1 ^e	TM2 ^f	TM3 ^g	Productos primarios	MB1 ^h	MB2 ⁱ	No. clasificación	Total general
Energía				0.1				23.9		0.3		24.2
Agropecuarios y forestales básicos								14.1	0.4			14.5
Agroindustria								7.8	6.2	0.2		14.2
Textil			1.5	0.0		0.0						1.5
Madera y papel		0.0		0.4		0.0	0.0		2.5			2.9
Vidrio y minerales de uso químico				0.1				0.4		0.1		0.5
Productos químicos		0.6		0.2		3.4			0.6	2.2		7.0
Mineral de hierro										8.0		8.0
Siderurgia				0.5		2.1						2.6
Minerales no ferrosos										6.6		6.6
Metalurgia no ferrosa								4.6		1.2		5.8
Mecánica	0.1	0.6		0.6			2.3					3.6
Vehículos					3.7	0.0						3.8
Material eléctrico	0.5	0.1					0.4					0.9
Electrónica	0.2	0.0					0.0					0.2
Otros				0.1						0.1	3.3	3.4
Total general	0.8	1.3	1.5	1.9	3.7	5.5	2.7	50.8	9.7	18.5	3.3	100.0

^a TA1: Tecnología Alta 1 (eléctrica y electrónica)

^b TA2: Tecnología Alta 2 (otros)

^c BT1: Baja Tecnología 1 (textiles vestimenta y calzado)

^d BT2: Baja Tecnología 2 (otros)

^e TM1: Tecnología Intermedia 1 (automotor)

^f TM2: Tecnología Intermedia 2 (procesos)

^g TM3: Tecnología Intermedia 3 (ingeniería)

^h MB1: Manufacturas Básicas 1 (productos agropecuarios y forestales)

ⁱ MB2: Manufacturas Básicas 2 (otras fuentes primarias)

Fuente: elaboración propia con base en información de COMTRADE/Naciones Unidas.

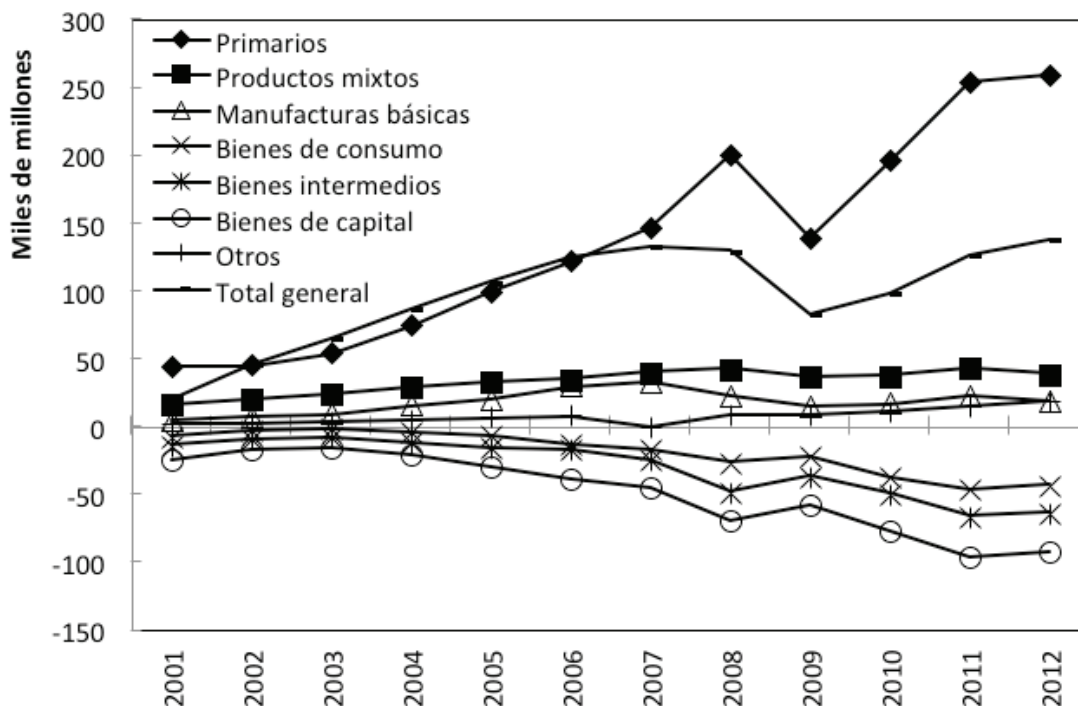
Esta tendencia a la exportación de *commodities* y bienes de escaso valor agregado desde los países periféricos suramericanos, se acentúa al considerar los saldos de excedentes comerciales. Los datos aportados por el Gráfico 2 indican que para los países de la región el superávit global en la balanza comercial en el periodo 2001-2012 es producto del éxito en la exportación creciente de productos primarios y, en menor medida, de productos mixtos y manufacturas básicas, al tiempo que el saldo comercial en bienes de

consumo, bienes intermedios y de capital se vuelve cada vez más grande. Cabe destacar que el saldo comercial de los productos mixtos y las manufacturas básicas se explica fundamentalmente por tan sólo dos productos que tienen un peso considerable: las tortas de semillas oleaginosas y el cobre, con una participación del 2.9% y 4.6% de las exportaciones totales de América del Sur para 2012 respectivamente.

De esta manera, desde los años setenta del siglo pasado, pero sobre todo desde los noventa, los países de América del Sur no modificaron sustancialmente su inserción. Por el contrario, se produjo una regresión estructural en el patrón dependiente, basada en el fortalecimiento de su posición de exportadora primaria.⁴⁰

⁴⁰ Enrique Arceo, *El largo camino a la crisis: centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini / Cara o Ceca, Buenos Aires, 2011.

Gráfico 2
Saldo comercial de América del Sur 2001-2012
 (miles de millones de dólares)



El componente "Otros" incluye principalmente los datos de comercio de oro en bruto, sin incluir lingotes.

Fuente: elaboración propia con base en datos de COMTRADE/Naciones Unidas.

Así, el fuerte ingreso de capital transnacional en las economías de la región y su relación con la exportaciones de materias primas, alimentos y minerales, puede verse como parte de la estrategia global de una variedad de grandes empresas que visualizan en los países de América del Sur la posibilidad de ampliar sus márgenes de rentabilidad a través de la explotación de las riquezas naturales existentes.

En este sentido, el incremento de los precios de las materias primas de exportación en los últimos años ha tenido un efecto positivo sobre las cuentas de resultados de las empresas transnacionales. Esto se ha visto reflejado tanto en el incremento del volumen de dividendos de la IED⁴¹ como en la rentabilidad de las inversiones.

Así, los capitales extranjeros que contribuyen a la producción de plusvalía en las economías locales transfieren en promedio más de la mitad de la misma al exterior vía remisión de utilidades y dividendos, aunque esto varía entre los países considerados.⁴² Se trata de un elemento que se ha vuelto determinante en la reaparición de cier-

tos problemas estructurales de las economías periféricas dependientes que se manifiestan en la balanza de pagos, como el tradicional problema de restricción externa, ya que al alto componente de bienes importados se agregan ahora flujos cada vez más grandes de salidas de dólares vía la remisión de utilidades al exterior.

Estas tendencias generales para la región suramericana, que favorecen el fortalecimiento de la dependencia, no son independientes de los procesos de desarrollo que se tornan hegemónicos a escala nacional. Consideremos

⁴¹ Según el último informe de la CEPAL, las mismas han llegado en 2011 a un valor récord de US\$ 95.239 millones (un 671.1% más en relación a 2001). CEPAL, *op.cit.*, 2013.

⁴² *Ibid.*

brevemente dichas articulaciones de escalas. La respuesta mayoritaria de los gobiernos de América del Sur frente a la estrategia de los capitales transnacionales es, como hemos mencionado, el reconocimiento de su actividad en la región. Las diferencias entre los signos políticos de los distintos gobiernos—que señalamos anteriormente—, llevan a que este reconocimiento a la participación del capital transnacional en la explotación de bienes naturales se dé con permisos totales para la explotación de estos recursos—principalmente, es la política del eje de países con mayores continuidades neoliberales— o bien mediante la apropiación pequeña y parcial del excedente producido en algunas actividades, pero otorgando buenas y estables condiciones contractuales para la explotación de estos bienes—los casos de Brasil y Argentina son paradigmáticos en este sentido—. Una tercera alternativa, sin duda la más avanzada en la región, es aquella que a través de la recuperación de sectores estratégicos impulsa la apropiación estatal de gran parte de la renta y la producción y, en ocasiones, con posibilidades de fomentar el control popular sobre las empresas estatales. Este parece ser el caso de Bolivia y, sobre todo, del petróleo en Venezuela. Si bien no niegan una cierta lógica extractiva, las posibilidades de redistribución de renta hacia las clases populares y cierta construcción de poder contra-hegemónico—impulsado incluso desde el Estado—, diferencia estas experiencias de las otras mencionadas.

Reflexiones finales

Luego de la agudización de las tensiones y contradicciones del neoliberalismo y de las crisis en diversos países latinoamericanos que manifestaron su agotamiento, en América del Sur han surgido nuevos proyectos de desarrollo que, a pesar de sus diferencias, aún se destacan por el carácter transnacional del capital que hegemoniza el proceso de acumulación y la nueva dependencia asociada a la producción de *commodities* para la exportación.

Sin embargo, existen efectos diferenciales de estas tendencias globales sobre diversos países de América del Sur, sobre todo en relación a los proyectos nacionales de desarrollo hegemónicos. En este sentido, la menor entrada de inversiones extranjeras, la re-estatización de sectores clave de las economías con posibilidades de fomentar el control popular sobre las empresas estatales y la búsqueda de un modelo de desarrollo endógeno en los países con proyectos “en disputa” abren nuevas posibilidades de construcción de un proyecto alternativo que permite poner en cuestión las nuevas formas de la dependencia.

Por su parte, en aquellos países en los que se han estabilizado patrones de desarrollo neoliberales o bien neodesarrollistas, el rol del capital extranjero asociado a la profundización de una matriz exportadora primarizada, han sido la característica saliente del nuevo ciclo de la dependencia en los años post-neoliberales.

Bibliografía

- ◆ Arceo, Enrique, *El largo camino a la crisis: centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini / Cara o Ceca, Buenos Aires, 2011.
- ◆ Arceo, Enrique y Eduardo Basualdo, “Documento inicial”, en Eduardo Basualdo y Enrique Arceo (Eds.), *Neoliberalismo y sectores dominantes*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.
- ◆ Giovanni Arrighi, *Adam Smith en Pekín*, Editorial Akal, España, 2009.
- ◆ Béjar, María Dolores, *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
- ◆ Belloni, Paula y Andrés Wainer, “Capital transnacional e inserción externa en América Latina del Siglo XXI ¿hacia nuevos patrones de dependencia?”, Bariloche: XIV Jornadas de la AAHRI y las IV Jornadas de la ALAHRI, 2013a.
- ◆ ----- “La continuidad de la dependencia bajo nuevas formas: la relación entre la restricción externa y el capital extranjero en la Argentina”, en *Cuadernos del CENDES*, vol. 30, no. 83, 2013b.
- ◆ ----- “El rol del capital extranjero y su inserción en la América del Sur posneoliberal”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. 177, no. 45, 2014.
- ◆ Bresser Pereira, Luiz, *Globalización y competencia. Apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.
- ◆ Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Desarrollo y dependencia en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
- ◆ Ceceña, Ana Esther, “Tecnología y organización capitalista al final del siglo XX”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, Tomo IV, 95-104, Ediciones El Caballito, México, 1996.
- ◆ CEPAL, *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, Serie anual que publica la Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL, 2012.

- ◆ ----- *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, Serie anual que publica la Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL, 2013.
- ◆ Cerqueira, Daniela, “Determinantes e perfil do Investimento Externo Direto Brasileiro (IED) nos anos 2000”, XVII Encontro Nacional de Economia Política, Sociedade Brasileira de Economia Política (SEP), 2012.
- ◆ Chesnais, Francois. “Crisis de sobreacumulación mundial, crisis de civilización”, en *Herramienta*, no. 5, Buenos Aires, 2010.
- ◆ Colectivo Editorial Revista Crisis, “El consenso de los commodities”, en *Revista Crisis*, Buenos Aires, 2011.
- ◆ Cueva, Agustín, “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”, en *Economía*, 1974.
- ◆ Duménil, Gérard y Dominique Lévy, *Capital resurgent: Roots of the neoliberal revolution*, Harvard University Press, Londres, 2004.
- ◆ ----- *Crisis y salida de la crisis: Orden y desorden neoliberales*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.
- ◆ Féliz, Mariano y Emiliano López, “La dinámica del capitalismo periférico postneoliberal-neodesarrollista: contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina”, en *Herramienta*, no. 45, 2010.
- ◆ Frieden, Jeffrey A., *Capitalismo global: el transfondo económico de la historia del siglo XX*, Editorial Crítica, Madrid, 2007.
- ◆ García Linera, Álvaro, *Las tensiones creativas de la revolución*, Luxemburg, Buenos Aires, 2012.
- ◆ Galafassi, Guido, “La predación de la naturaleza y el territorio como acumulación”, en *Herramienta*, no. 42, Buenos Aires, 2009.
- ◆ Germani, Gino y Mario R. Dos Santos, “Etapas de la modernización en Latinoamérica”, en *Desarrollo Económico*, vol. 9, no. 33, abril-junio 1969.
- ◆ Harvey, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Ediciones AKAL, Madrid, 2007.
- ◆ Luce, Mathias, “La expansión del subimperialismo brasileño”, en *Patria Grande* vol. 1, no. 9, La Paz, 2008.
- ◆ Marini, Ruy Mauro, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, en *Cuadernos Políticos*, vol. 4, no. 12, 1977.
- ◆ ----- “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en U. Oswald (coord.), *Mercado y Dependencia*, Nueva Imagen, México, 1979.
- ◆ ----- “Dialéctica de la dependencia”, en *América Latina, dependencia y globalización*, CLACSO-Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007a.
- ◆ ----- “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en *América Latina dependencia y globalización*, CLACSO-Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007b.
- ◆ Marx, Karl, *El Capital*, Tomo II, Siglo XXI, España, 2006.
- ◆ Prebisch, Raúl, “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, en *Desarrollo Económico*, 1986.
- ◆ Roitman, Marcos, *Pensar América Latina: el desarrollo de la sociología latinoamericana*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.
- ◆ Rostow, Walt Whitman, *Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambridge University Press, Londres, 1959.
- ◆ Sader, Emir, *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*, Siglo XXI-CLACSO, Buenos Aires, 2009.
- ◆ Sanmartino, Jorge, “Crisis, acumulación y forma de Estado en la Argentina post-neoliberal”, en *Rebellion* 2009.
- ◆ Svampa, Maristella, *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- ◆ Svampa, Maristella, “Extractivismo neodesarrollista, gobiernos y movimientos sociales en América Latina”, en *Problèmes d'Amérique Latine*, 2011.
- ◆ Thwaites Rey, Mabel y José Castillo, “Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano”, en *Araucaria*, vol. 10, no. 19, 2008.